

... de la provincia de ...

... de la provincia de ...

CAPITULO XVIII.

ALEMBERT.

El corazon del jóven Alambert tenia ya su dueño, así es que él jansenismo de sus preceptores no tuvo en él mas entrada que la doctrina católica del Padre Porée en los de Voltaire y de Helvecio. No bien acababa de salir del colegio cuando Alambert estrechó su amistad con estos dos filósofos lo mismo que Condorcet y Diderot. Aquí es oportuno el preguntarse. ¿Cómo es que sometidos estos jóvenes á influencias tan opuestas y salidos de colegios tan diferentes, se encuentran sus ideas y sentimientos en armonía sin esfuerzo y por decirlo así naturalmente? Los que se parecen se juntan. Es fácil conocer que á pesar de las lecciones contradictorias de sus profesores de sotana, ha sido una misma su educacion, que quieren que admiren, que consideran como

El comisario del cuartel de Notre Dame en Paris, recojita el 16 de Noviembre de 1717, en las gradas de la iglesia de Saint Jean la Rond, á un niño que habian espuesto hacia poco. Sea que tuviese instrucciones secretas, sea que la existencia de este niño pareciese tan delicada que exigiese los cuidados mas tiernos, lo cierto es que el comisario lo confió á la muger de un pobre vi-

driero que lo educó con una solicitud verdaderamente maternal. Jean le Rond d'Alembert fué el nombre que se puso á este niño que despues se supo ser hijo natural de Destouches Conon, comisario provincial de artillería, y de Madama Tencin.

A los cuatro años de edad lo pusieron en un pupillage. A los diez años conocia tambien sus autores clásicos que declaró su maestro que ya nada tenia que enseñarle. Entró, pues, en el colegio Mazarino, enamorado de las bellas letras, sobre todo de la poesía latina, á la que consagraba todos los momentos que le dejaban libres las ocupaciones de la cátedra.¹ Sus maestros eran jansenistas, fanáticos que procurando atraerlo á su partido, se esforzaban por persuadirle que la poesía secaba el corazon. Alembert pasó cinco años confiado á su cuidado, y todo lo que pudieron conseguir de él fué un comentario sobre la Epístola á los romanos, que hizo durante su primer año de filosofía.

El corazon del jóven Alambert tenia ya su dueño, así es que él jansenismo de sus preceptores no tuvo en él mas entrada que la doctrina católica del Padre Porée en los de Voltaire y de Helvecio. No bien acababa de salir del colegio cuando Alambert estrechó su amistad con estos dos filósofos lo mismo que Condorcet y Diderot. Aquí es oportuno el preguntarse. ¿Cómo es que sometidos estos jóvenes á influencias tan opuestas y salidos de colegios tan diferentes, se encuentran sus ideas y sentimientos en armonía sin esfuerzo y por decirlo así naturalmente? Los que se parecen se juntan. Es fácil conocer que á pesar de las lecciones contradictorias de sus profesores de sotana, ha sido una misma su educacion, que quieren que admiren, que consideran como

1 Memorias de Alembert escritas por él mismo al frente de sus obras, tomo I, p. XXVIII, edicion en 89, 1815.

sus maestros y sus oráculos á los hombres grandes de la antigüedad; que tienen poca ó ninguna confianza en las palabras de sus pasantes, poco ó ningún afecto y estimación hácia sus personas. No tardarán mucho ellos mismos en manifestar todos estos sentimientos, y su vida entera no será mas que el elogio continuó de la antigüedad pagana, de sus grandes hombres y de sus grandes cosas, un desprecio y un odio no ménos continuos hácia los jesuitas, los jansenistas y el mismo cristianismo.

Después de haberse recibido de abogado, y luego de médico, se consagró Alembert con empeño á las matemáticas, sin olvidar nunca á su Tácito, á quien admiraba con pasión. Sus obras sobre matemáticas son sin contradicción alguna el fundamento de su gloria, y lo ponen juntamente con el Euler, en el rango de los géometras mas célebres de su siglo. Le abrieron las puertas de la Academia francesa en 1754, y Alembert ocupó la silla que quedara vacante por muerte del obispo de Vence. En su discurso de entrada en que halla la oportunidad de hablar de Ciceron, Demóstenes, Pompeyo, César, Mitridates, de los Lacedemonios, de todos sus recuerdos de colegio, encuentra igualmente la ocasion de introducir un pedimento fiscal contra la religion en favor de la filosofia.

Haciendo el elogio de su antecesor, dice: "Sobre todo, estubo muy distante de ese zelo bárbaro y ciego que busca á la impiedad dónde no la hay, y que ménos amiga de la religion que enemiga de las ciencias y de las letras ultraja y acrimina á los hombre irrepresibles en su conducta y en sus escritos. . . . La religion es dueña á las letras y á la filosofia de la consolidacion de sus principios; los soberanos le deben la consolidacion de

1. Id. y Fragmentos del siglo diez y ocho, por la Harpe, tomo XV del curso de literatura.

sus derechos combatidos y quebrantados en los siglos de la ignorancia, y los pueblos, esa luz general que hace mas suave la autoridad y mas fiel la obediencia."

Si la educacion de colegio no habia armado el espíritu de Alembert contra la incredulidad, con mucha mayor razon debia dejar indefenso su corazon contra los atractivos del deleite. No es ciertamente en las Eglogas de Virgilio, ni en la *Encida*, ni en las poesias de Horacio ó de Ovidio, ni aun en Ciceron, donde este jóven podrá encontrar un trono poderoso para sus nacientes pasiones. Alembert se enamoró locamente de la señorita de Lespinasse. En los *Suspiros* que le dedica cree uno ver á Tibulo por ser tan dignos en la forma y en el fondo del hermoso siglo de Augusto.

Muere dicha jóven el 22 de Julio de 1776, y Alembert le consagra una *Elegia* á la que pone por título: *A los manes de la señorita de Lespinasse*. ¡Oh! tú, dice, que ya no puedes oírme, tú á quien he amado tan tiernamente, tú á quien he preferido sobre todas las cosas; infeliz de mí si aun te queda algun sentimiento en esa mansion de la muerte que en breve será la mia, mira mi desdicha y mis lágrimas. . . .² Desgraciadamente nadie las derramará sobre mi sepulcro, y bajaré pronto al mismo después de tí exclamando con Bruto en los instantes en que se dió la muerte: ¡Oh virtud! nombre estéril y vano, ¡De qué me has servido durante sesenta años que he arrastrado mi existencia por la tierra! . . . ¡Oh naturaleza, oh destino! Me someto á la sentencia fatal de mi suerte; veo con Horacio á la fatalidad que hande en mi cabeza infeliz sus clavos de fierro."

1. Hácia el fin.

2. Este estilo es Tácito puro.

3. Id. *Obras de Alembert*, tomo 1º págs. 36 y 37 &c. Edicion en 8º 1805.

La misma ausencia de cristianismo vuelve á hallarse en las obras literarias y filosóficas de Alembert. No bastando esto, el odio hácia el cristianismo corre en ellos parejas con la admiración por la antigüedad clásica. Su *Correspondencia*, su *discurso preliminar de la Enciclopedia*, sus *Elementos de filosofía* dan pruebas de ello á cada página.

“En la primera de estas obras, dice un autor poco sospechoso, Mr. La Cretelle, Alembert y Voltaire hacen una apuesta lamentable de desprecio por la religión cristiana. Un gran poeta y un gran geómetra parecen buscar en ella un pasatiempo jugando una conspiración. Un solo pensamiento prevalece en sus cartas, el de reunir en contra de la revelación todas las fuerzas de su espíritu filosófico.”¹

Admitido Alembert en todos los salones de París pone á Voltaire al tanto de cuanto pasó en dicha ciudad, le dá consejos útiles para su causa, le indica las materias que deben tratarse, los individuos á quienes debe ridiculizar, aplaude sus sarcasmos, y se manifiesta el apóstol entusiasta de la filosofía. Si escribe á su digno amigo el rey de Prusia, es para recomendarle algunos filósofos jóvenes y suplicarle que pida al sultán la reedificación del templo de Jerusalem para poner dificultades á la Sorbona y proveer á los gastos secretos de la filosofía. Esta reedificación, dice, es mi manía, como lo es la destrucción de la religión cristiana para el patriarca de Ferney.”²

El *Discurso preliminar de la Enciclopedia* ocupa el primer lugar entre las obras literarias de Alembert. Es el programa científico del materialismo y del naturalismo pagano. Habiéndolo leído Voltaire, palmoteó de

1 Citado por la *Biografía*, artículo de *Alembert*.

2 Sus obras, tomo XVIII, p. 309.

gusto y dió la enhorabuena al autor. Todos los filósofos acompañaron con su eco á su maestro y exclamaron: “El *Discurso preliminar de la Enciclopedia* se encuen- tra en el número de esas obras preciosas que dos ó tres hombres á lo sumo son capaces de escribir en cada siglo.”¹

En la primera parte en que espone la genealogía de las ciencias, establece Alembert como principio de todos los conocimientos humanos, al sensualismo de Locke, renovación grosera de los filósofos paganos. “A nuestras sensaciones dice, debemos todas nuestras ideas . . . Así pensaban los antiguos, y se conviene generalmente en que los antiguos tenían razón; y ciertamente no es la única cuestión en que comenzamos á aproximarnos á ellos.”²

De las sensaciones agradables ó desagradables, nace el conocimiento del bien ó del mal, de lo justo y de lo injusto, y por vía de consecuencia el conocimiento de Dios y de la demás virtudes fundamentales de la moral. “Es evidente pues, dice, que las naciones puramente intelectuales del vicio y de la virtud, el principio y la necesidad de las leyes, la espiritualidad de la alma, la existencia de Dios y nuestros deberes para con él, en una palabra, las verdades que nos son más indispensables y que necesitamos con mayor prontitud, son el fruto de las primeras ideas meditadas producidas por nuestras sensaciones.”³

Del mismo origen, y quizá en muy poco tiempo, vino el descubrimiento que hicieron los primeros hombres de la medicina, de la agricultura, de todas las artes necesarias, de la geometría, de las matemáticas y de la astronomía y de todas las ciencias que tienen relación con ellas.⁴

1 Obras de Alembert t. 1.º p. 11.

2 Id. id. págs. 185 y 186.

3 Id. p. 193.

4 Sus obras, p. 201.

De las sensaciones vendrian también las sociedades y con estas el language. La comunicacion de las ideas cuyo vehiculo es el language ha dado nacimiento á la historia.¹

La historia es de humana invencion. Por tanto referirá esclusivamente las obras del hombre, sus buenas ó malas cualidades, reso verá todos los sucesos; se hablará solo de él, siempre de él, y en todas partes de él; en ninguna parte se mentará á la Providencia. Una cubierta de plomo estendida sobre la cabeza del género humano, impedirá que llegue hasta él un solo rayo de luz del cielo y el hombre se verá libre, en este mundo cuyo moderador supremo es.

No distinguiendo nada mas allá del horizonte del tiempo y de la materia, no encontrará el hombre en las artes mas que la *imitacion de la hermosa naturaleza*. Hijas de la combinacion de las ideas primitivas, que son hijas á su vez de las sensaciones, las artes no tendrán ni podrán tener mas objeto que la *imitacion de la naturaleza tan conocida y recomendada por los antiguos*² existiendo ya, celestial sobrenatural, la mision de las artes se reducirá á buscar en todas las partes de la naturaleza, lo hermoso, lo sensible, lo palpable, lo material: la fiel reproduccion, cualquiera que sea, constituia su gloria; el alhago de los sentidos su objeto final.

“Al frente de los conocimientos que consisten en la imitacion, es preciso colocar á la pintura y escultura porque son entre todas aquellas en que la imitacion se acerca mas á los objetos que representa y habla mas directamente á los sentidos.... Estas artes espresan *indiferentemente y sin restriccion* todas las partes de la hermosa naturaleza, representándola *tal como es*.”³ Ved

1 Obras de Alembert p. 221.

2 Id. p. 217.

3 Id. p. 219.

aquí la apología de la desnudez en todas las formas y en toda clase de objetos; ved aquí el materialismo del arte y su transformacion en predicador de la iniquidad, de sacerdocio divino que era. Así lo han comprendido demasiado los artistas del renacimiento.

Estos son en opinion de Alembert, el origen, la genealogía y la mision de las ciencias y de las artes. ¿Cuál es su historia? el literato filósofo la espone en la segunda parte de su discurso. Esta historia se reduce á dos páginas; la primera es la antigüedad griega y romana; la segunda, la época moderna posterior á la toma de Constantinopla, en 1453. Antes y despues de estas épocas todo es bárbarie. Alembert que ha llorado á su Lidia con el estilo de Tibulo, toma ahora el tomo de Píndaro para cantar al Renacimiento su glorioso padre, padre de las ciencias, de las artes y de la filosofía: *Alma parens, alma virum!* El es el que ha sacado al mundo de la barbarie en que lo dejara el Evangelio durante mil años; pero gracias á su saludable influjo toda ha vuelto á la vida. El espíritu literario es su primer beneficio; el espíritu artístico el segundo, y el tercero el espíritu filosófico. El espíritu filosófico es el reinado de la razon que volverá á traer en los tiempos modernos las luces, la libertad, la dicha, en una palabra, los hermosos dias de Roma, Aténas y Esparta.

Lo mismo que el de todos los renacientes, su ditirambo empieza por un insulto gratuito al cristianismo, cuyo ruido es sin remedio el de la bárbarie, de la supersticion y de la esclavitud. ¿De dónde proceden estos tres azotes? De que los siglos cristianos habian dejado de estudiar los grandes modelos de la antigüedad pagana, de que el mundo no puede privarse, segun él cree con toda formalidad.

Dice: “La mayor parte de los talentos de aquellos tiempos tenebrosos se hacian pasar por poetas ó filósofos.

En efecto, ¿qué les costaba usurpar dos títulos con que uno se engalana á poca costa y que se envanece uno siempre de no deber sino escasamente á las luces extranjeras. Creían que era inútil buscar los modelos de la poesía en las obras de los griegos y de los romanos, y tomaban por la verdadera filosofía de los antiguos, una tradición bárbara que la desfiguraba.... Que á este desorden se agregue el estado de esclavitud en que se hallaba sumergida casi toda la Europa, los estragos de la superstición que nace de la ignorancia y la reproduce á su vez, y se verá que nada faltaba á los obstáculos que se oponían al regreso de la razón y del gusto; pues tan solo la libertad de obrar y pensar es capaz de producir grandes cosas.¹

“Por tanto, para salir de la barbárie le fué preciso al género humano una de esas revoluciones que hacen tomar un aspecto nuevo á la tierra; el imperio griego está destruido; su ruina hace refluir hácia la Europa los pocos conocimientos que aun quedaban en el mundo.... y renace la luz en todas partes....”

“Devoróse sin distincion alguna cuanto nos habian dejado los antiguos en cada género; se tradujeron sus obras, se comentaron, y por una especie de gratitud empezaron á adorarlas.”²

Todas las artes datan de la misma época y vienen de la misma fuente. “Las bellas artes, continúa Alemnbert, están de tal modo unidas con las bellas letras, que el mismo gusto que cultiva las primeras induce tambien á perfeccionar las segundas.... Tan luego como se co-

¹ “La elocuencia, dice en otra partes, hija del genio de la libertad, ha nacido en las repúblicas.” *Reflexiones sobre la educación oratoria; sus obras* tomo 1º p. 145.—La elocuencia de los profetas, de los padres de la Iglesia nada supone!

² *Discurso preliminar de Enciclopedia*, Obras, t. 1º págs. 248, 250 y 257.

menzó á estudiar las obras de los antiguos de todo género, las obras maestras antiguas que en número bastante grande habian quedado ignoradas de la barbárie y de la superstición, se descubrieron en breve á la vista de los artistas ilustrados. No se podia imitar á Praxíteles y á Fidias sino haciendo exactamente lo mismo que ellos, y el talento no necesitaba mas que ver bien: ¹ he aquí la razón porque Rafael y Miguel Angelo no tardaron mucho en llevar su arte á un grado de perfección que desde entonces nadie ha podido sobrepujar.”²

A los homenajes que tributa Alemnbert al renacimiento, tiene buen cuidado de agregar su gratitud á la Italia que fué la nodriza del mismo. “Seriamos injustos, dice, sin con motivo de los pormenores en que acabamos de entrar, no reconociésemos lo que debemos á Italia: ella nos ha trasmitido las ciencias que desde entonces han fructificado con tanta abundancia en toda la Europa; á ella somos sobre todo deudores de las bellas artes y del buen gusto, de lo que nos ha proporcionado un gran número de modelos de los inimitables.”³

Voltaire, Rousseau, Melanchton, Mably, Alemnbert, todos los literatos filósofos, herejes y revolucionarios, dirigen con voz unánime el mismo cumplimiento á la Italia cristiana. Esto debe alhagarles tanto mas, cuanto que nunca so les ha ocurrido felicitarla por ser el foco de donde han partido los rayos de luz evangélica y de la civilización cristiana que han brillado sobre el mundo. ¿De dónde procede este misterio? No provendrá de que en su concepto el renacimiento es todo, ménos la luz del Evangelio; todo, ménos el desarrollo de la civilización cristiana; todo, en una palabra, ménos el cristianismo en

² ¿Y la inspiracion?

³ *Discurso preliminar de la Enciclopedia*, obras, tomo 1º p. 257.

¹ Id. p. 259.

las artes, en las letras, en la filosofía, ese cristianismo que aborrecen, y cuyo inflejo y ruina no creen poder disminuir y preparar de un modo mas eficaz sino convirtiéndose en los panegiristas y en los apóstoles fieles del renacimiento?

Sea lo que fuere, Alemnbert no se cansa de repetir con todas las generaciones de colegio, de tres siglos á esta parte, que la edad media es una época de barbárie, que el cristianismo no tiene artes, literatura ni filosofía. A fuerza de repetir á la juventud estas mentiras groseras, han echado raices en las cabezas. Y no por esto deja de ser una verdad que el cristianismo tiene su literatura, su pintura, su escultura, su música, sus artes, su filosofía, todo incomparablemente mas rico, mas variado, mas hermoso, mas en armonia con nuestras necesidades intelectuales y morales que lo de la hermosa antigüedad: tan solo el fin es diferente. La literatura pagana y la del renacimiento que salió de aquella obra sobre las cosas del mundo material, tienen por objeto al hombre material ó simplemente racional á sus sentimientos, intereses, placeres, sufrimientos, sobre todo á sus pasiones, sin relacionar nunca estas condiciones ó estos hechos de la vida terrestre con la vida sobrenatural todo se encierra como en el paganismo en el estrecho horizonte del tiempo.

El arte pagano y el arte del Renacimiento que carecen de inspiracion sobrenatural, obran unánimemente en la reproduccion de lo que se llama la hermosa naturaleza. Y en virtud de este principio, se ha hecho enteramente nulo el ideal del cielo; y como la hermosa naturaleza se encuentra particularmente en el hombre y en la muger, el arte se ha esmerado en reproducir, no solo sin ruborizarse, sino tambien como una especie de obligacion que se debe á sí mismo, todas las desnudeces mas escandalosas. Y para copiar en todos sus detalles á la hermosa naturaleza, han sido necesarios unos

de los vivos! Millares de víctimas venden su pudor todos los dias á las supuestas exigencias del arte! Y las infamias que se consuman en el retiro del estudio se reproducen en la pintura, en la escultura, en el grabado, en bronce, en madera, en marmol y se esponen en las tiendas, en las casas, en las plazas, en los jardines, en los palacios y á veces aun en las iglesias! Pero han llegado á disimularlo todo diciendo: ES UN OBJETO DE ARTE!

Sí, pero de arte corrupto, de arte infernal cuyos estragos son tanto mas terribles, cuanto que para experimentar sus heridas mortales basta tener ojos.

... el lenguaje de hoy, el racionalismo. En los siglos cristianos, la humanidad tenia tambien su espíritu filosófico; esperamos que no se les negará á San Agustín, á San Anselmo y á Santo Tomás. Pero era el espíritu filosófico inspirado y dirigido en sus investigaciones por el cristianismo y humildemente sometido á la fé, como lo estaba su hijo á su madre. La gloria del renacimiento consiste en haber emancipado á la razon, lo mismo que emancipó á la sociedad.

“Mientras las artes y las bellas letras, dice Alembert, estuvieron honradas, mucho faltaba para que la filosofia hiciera los mismos adelantos. La mayor parte de las obras de los antiguos filósofos habian sido destruidas.

CAPITULO XIX.

ALEMBERT.

Otro beneficio del renacimiento: el espíritu filosófico.—Oposicion con que se encuentra.—Elogio de los que leregonan.—Retrato de Bacon.—Juicio sobre Descartes.—Los *Elementos de filosofia* de Alembert.—El sensualismo es su base.—La moral es egoismo.—El comunismo es su consecuencia.—Ultimos instantes de Alembert.—Muere leyendo á Tácito.

Las letras y las artes, tales como las vemos de tres siglos á esta parte en la Europa cristiana, son el fruto del renacimiento, en concepto de Alembert. Le debemos ademas el espíritu filosófico. Mas el espíritu filosófico de que Alembert nos habla y al que da un lugar mas elevado que á todos los beneficios del renacimiento, no es otra cosa que la soberania absoluta de la razon, ó

conforme al lenguaje de hoy, el racionalismo. En los siglos cristianos, la humanidad tenia tambien su espíritu filosófico; esperamos que no se les negará á San Agustín, á San Anselmo y á Santo Tomás. Pero era el espíritu filosófico inspirado y dirigido en sus investigaciones por el cristianismo y humildemente sometido á la fé, como lo estaba su hijo á su madre. La gloria del renacimiento consiste en haber emancipado á la razon, lo mismo que emancipó á la sociedad.

“Mientras las artes y las bellas letras, dice Alembert, estuvieron honradas, mucho faltaba para que la filosofia hiciera los mismos adelantos. La mayor parte de las obras de los antiguos filósofos habian sido destruidas.

La escolástica que componia la supuesta ciencia de los siglos de ignorancia, se oponia todavia á los progresos de la filosofia en este *primér siglo de luces*. . . . En fin, algunos teólogos se atrevian á combatirla abusando de la sumision¹ de los pueblos. Se habia permitido á los poetas cantar en sus obras á las divinidades del paganismo; porque habia la persuasion y *con razon*, que los nombres de estas divinidades no podian ser mas que un juego que nada tenia de peligroso.²

- 1 De la credulidad.
- 2 Fundados en tan fútil pretesto, se obstinan todavia algunos en sostener en nuestros dias, que el estudio asiduo de los autores paganos no presenta el menor peligro. Pero se olvidan que los literatos de colegio han resucitado cuanto han podido el culto de las divinidades paganas; se olvidan que, en los autores paganos se bebe el racionalismo en filosofia, el naturalismo en religion, el republicanismo en política, el comunismo en sociedad, el orgullo del regicidio y una multitud de ideas y sentimientos que han vuelto ingobernables desde el Renacimiento, y hacen todavia en general, á las generaciones de colegio, tanto cristiana, como socialmente hablando.

“Pero se temian, y ó por lo ménos parecian temerse los golpes que una *ciega razon* pudiera inferir al cristianismo: *¿No veian acaso que no podia temer un ataque tan debil?* Por otra parte, por absurda que sea una religion, *acusacion que tan solo la impiedad puede hacer á la nuestra*, nunca son *los filósofos los que la destruyen; y si bien enseñan la verdad, se contentan no obstante con probarlo sin obligar á nadie á conocerla*: un poder tan grande solo pertenece al Ser Omnipotente.”²

Estos sofismas no engañarian ni á un niño; pero el valor que tienen consiste en caracterizar perfectamente al nuevo espíritu filosófico, en comprobar la oposicion que los hombres previsores de los siglos quince y diez y seis hicieron al libre pensamiento inaugurado por el Renacimiento y descubren la marcha tenebrosa que seguia el racionalismo pagano para volver á invadir al mundo intelectual.

Viene luego un brillante elogio de los principales apóstoles de la nueva filosofia: Bacon, Descartes, Locke, Newton. “Tales son, concluye Alembert los principales genios que el espíritu humano debe considerar como á *sus maestros*, á quienes la Grecia habria erigido estatuas, aunque se hubiese visto precisada, para darles un lugar, á derribar las de algunos conquistadores.”³

Para completar este elogio, bosquejemos de paso el retrato moral de uno de esos *ilustres personajes* á quien Alembert llama *el mas grande, el mas universal, y el mas elocuente de los filósofos*, Bacon. Vil adulador de

3 Aquí es donde Alembert debió haber dicho: *y con razo n.*
 1 *Discurso preliminar de la Enciclopedia*, obras, t. 1º p. 259 y 261.
 2 Id. p. 127.
 3 Id. id.

la reina Isabel, justificó la condenacion del conde de Essex, su bienhechor, y se dió á aborrecer de toda Inglaterra.

Mas vil aun cerca de la persona de Jacobo I. obtuvo en recompensa de sus adulaciones el título de canceller. La denigracion de sus rivales, los chismes que hacia á los grandes para agradecerles, las bajezas, las maniobras indignas, por todo arrojó Bacon, como refiere la historia, para lograr ese empleo.

La filosofia del Renacimiento no era entonces un freno mas poderoso que hoy para contener las pasiones. En la persona de Bacon daba rienda suelta á la ambicion y á la codicia. Habiendo sido acusado por el parlamento de venalidad y corrupcion, se vió precisado *el ilustre filósofo* á presentar una contestacion circunstanciada á todos los puntos de la acusacion formada contra él: compareció ante el tribunal el 1º de Mayo 1621 y confesó en los términos ménos equívocos el crimen de corrupcion de que se le acusaba en *veintiocho artículos distintos*. Esto prueba que él mismo se consideraba como un ilustre bribon.

Era tal la evidencia de los hechos que Bacon se entregó enteramente á la merced de sus jueces. Salió condenado á pagar una multa de *cuarenta mil libras esterlinas* y á ser encerrado en la torre de Londres para permanecer allí hasta nueva orden del rey; se le declaró ademas inhábil para siempre de desempeñar ningun cargo ni empleo en el reino, prohibiéndosele que volviese á ocupar su asiento en el parlamento y á presentarse en su vida en la jurisdiccion del tribunal. Así como Salustio se retiró despues de haber esquilnado á la Africa á sus suntuosas quintas del Pincio, donde escribia sus tratados de moral, así tambien, retirado en sus haciendas escribió Bacon sus libros de *filosofia moral y politica*¹

1 Véase su vida traducida del ingles por Bertin, 1788.

Siendo hijos de un mismo padre, todos los filósofos se parecen.

En cuanto á Descartes, cuya filosofía fué condenada á un tiempo por la Sorbona, por Roma y el sínodo protestante de Dortrech, Alembert que lo reconoce por uno de sus abuelos habla de él en esto términos: "Al canceller Bacon siguió el ilustre Descartes. Este hombre excepcional tenía cuanto se necesitaba para que cambiase de aspecto la filosofía. . . . Descartes se atrevió á enseñar á los espíritus sobresalientes á que sucudieran el yugo de la escolástica, de la opinion, de la autoridad, en una palabra, de las preocupaciones y de la barbarie; y por medio de esta rebelion, cuyos frutos recojemos hoy, ha prestado á la filosofía un servicio mas importante que los que ella debe á sus ilustres antecesores. Se le puede considerar como á un gefe de conjurados que ha tenido el valor de ser el primero en levantarse contra un poder despótico y arbitrario, y que preparando una revolucion ruidosa, ha echado los cimientos de un gobierno mas justo y mas feliz del que pudo ver establecido."

Alembert se consuela diciendo: "La filosofía que constituye el gusto dominante de nuestro siglo parece, con los progresos que ha hecho entre nosotros, querer reparar el tiempo que ha perdido y vengarse de la especie de desprecio que le habian mostrado nuestros padres."

Para apresurar su triunfo, Alembert mismo compone unos *Elementos de filosofía*.

Toda verdad procede de la sensacion; luego la sensacion es el principio universal de nuestros conocimientos.

1 Discurso preliminar de la Enciclopedia, t. I págs. 268 á 271.
2 Id. p. 285.

El mas precioso de nuestros sentidos es el tacto; por él distinguimos lo justo de lo injusto, cuyas sensaciones son necesariamente indiferentes. Sentir es ser hombre, sentir bien es ser filósofo. Conducirse de modo que no se hagan experimentar las demas sensaciones desagradables, es propio del hombre honrado y el criterio de la virtud.

He aquí la filosofía de Alembert, ó mejor dicho de Locke y de los demas sezsualistas, alumnos del Liceo y del Pórtico.

Entre la filosofía y la religion establece un divorcio completo. Alembert escluye de los *elementos de filosofía* no solamente á la religion revelada, sino tambien á la religion natural.² No necesita de una ni de otra. Puede muy bien sin ellas y gracias al tacto, fundar una metafísica, una lógica y hasta una moral completa. "La moral, dice, es el resultado indispensable del establecimiento de las sociedades. . . . A motivos puramente humanos deben las sociedades su nacimiento; la religion no ha tomado parte alguna en su primera formacion. . . .

"Con el auxilio de los sentidos, sabemos cuales deben ser nuestras relaciones con los demas hombres; y nuestras recíprocas necesidades; y por medio de estas necesidades recíprocas es como llegamos á conocer lo que debemos á la sociedad, y lo que esta nos debe. Creemos pues que puede definirse muy exactamente *lo injusto*, ó lo que es lo mismo, el mal moral, así: *Lo que tiende á perjudicar á la sociedad turbando el bienestar fisico de sus miembros.*"³

1 Discurso preliminar de la Enciclopedia t. 1º págs. 45 á 50.

2 Id. p. 78.

3 Id. págs. 79, 80 y 81.

El sacrificio que hacemos de nuestro bienestar físico en obsequio de las necesidades físicas de nuestros semejantes es el heroísmo de la virtud. “Este sacrificio no se encuentra en la naturaleza, dice Alembert, sino en el amor ilustrado de nuestra propia felicidad que consiste en la paz con nosotros mismos y en la adhesión de nuestros semejantes. Luego, *el amor ilustrado de nosotros mismos es el principio de todo sacrificio moral.*”¹

Esta es la moral del egoísmo, también enseñada por Mably y tan lógicamente demostrada en la tribuna de la Convención por Lavicomterie con el nombre de *moral calculada*. ¡Es una moral muy noble por cierto, y muy capaz de poner un freno á las pasiones! ¿Pero en qué consistía el abatimiento de la razón en ese siglo diez y ocho en que las inteligencias más floridas enseñaban semejantes consejos á los espíritus vulgares que las admitían como oráculos? ¡Y no obstante, este siglo fué exclusivamente formado por sacerdotes! No acusemos á los jesuitas, ni al clero secular, reconozcamos por el contrario, que había en los colegios una enseñanza superior y más poderosa que la sacerdotal, que había seducido á esta juventud infeliz, y que esta propagaba con entusiasmo, así como propagó más tarde las ideas republicanas tomadas en la misma fuente.

Del bienestar físico sentado como principio generador de la moral, deduce lógicamente Alembert la limosna obligatoria, entretanto la revolución que es más lógica deduce del comunismo, ese sueño hermoso de todos los admiradores de la bella antigüedad. “Todos aquellos dice, que poseen más de lo necesario relativo *deben dar al estado una parte á lo ménos del exceso que tienen.*”²

¹ Discurso preliminar de la Enciclopedia p. p. 92.

² Discurso preliminar de la Enciclopedia, t. 1.º p. 74.—Hace un cálculo cuya conclusión formula así: Todo ciudadano que

Sigue luego una requisitoria contra el lujo, cuya abolición pide Alembert, como en Roma y Esparta; y después el deseo de ver esta moral reducida á catecismo por algún filósofo.¹

Si Alembert hubiera prolongado su existencia, habría visto cumplidos sus deseos por la revolución. Habría asistido á la abolición del lujo y á la resurrección de la sencillez lacedemonia; hubiera podido leer el *Catecismo de los derechos del hombre* y morir en paz contemplando las virtudes republicanas engendradas por la enseñanza de la moral igualitaria de Licurgo y de Platon.

Pero la muerte no se espera. Sorprendió á Alembert en medio de un mundo pagano en que había entrado desde la niñez, en que había pasado su vida² y en que por desgracia debía morir. Su último pasatiempo fué adivinar los *enigmas del Mercurio*; su postrera ocupación *corregir su traducción de Tácito*. Tales fueron sus disposiciones para morir. La recomendación de su alma consistió en estas últimas palabras que dirigió á su colega de la academia Pougens: *¿No ois cómo se me va llenando el pecho?* Esto pasaba el 29 de Octubre de 1783.

“No quiso, añade Condorcet, pagar el menor tributo siquiera exteriormente á las *preocupaciones* de su pa-

posea más de trescientas libras tornesas deben en rigor á sus compatriotas el quinto restante.

¹ Vice prelim. págs. 77 á 141.

² “He conocido bastante á Alembert, escribe la Harpe, para poder asegurar que era escéptico en todo, ménos en las materias; no hubiera tenido mayor motivo para decir que no hay religión, que para decir que hay Dios; pero encontraba mayores probabilidades en el deísmo, y las veía menores en la revelación.”—*Obras de Alembert*, t. I, p. 76. Edición en 8.º

tria, ni rendir homenaje al morir á lo que habia resuelto despreciar durante su vida entera."2

1 Carta á Federico del 22 de Diciembre de 1783; en la *Biografía de Condorcet* por Arago, p. 300.

CAPITULO XX.

HELVECIO.

La filosofía actual tiende al paganismo.—Palabras de monseñor el obispo de Poitiers.—Esta filosofía procede del siglo diez y ocho.—Palabras de Mr. Guizot.—La filosofía del siglo diez y ocho procede del Renacimiento.—Helvecio.—Su educación entre los jesuitas.—Su entusiasmo por Quinto Curcio.—Por Locke.—Alma vacía de cristianismo y embriagada de paganismo.—Se estrenan con versos.—Análisis del *Espíritu*.—Es racionalista y sensualista.—Análisis del *Hombre*.—Desprecio de la edad media.—Elogio de la antigüedad clásica.—Odio al clero, sobre todo á los jesuitas.—Una pregunta.

En una *instrucción sinodal* dada á luz en 1855, monseñor el obispo de Poitiers combate con vigor á la filosofía actual cuyos principios conducen á la destrucción de toda religión y de toda sociedad. El elocuente prelado da el grito de alarma y sostiene con las pruebas en la mano que la filosofía de nuestros días se ha propuesto *hacernos retrogradar hasta el paganismo bajo pretexto de religión*.